

III.

El Baile Chino nº 8 Andacollino

La Rama Femenina del Baile Chino Andacollino es una danza moderna, participando en la fiesta desde 1971. Aquí bailan dirigidas por su jefa doña Isabel Ardiles, la tarde del 25 de diciembre del 2009.

Manuel Morales Requena



La falta de archivos o documentos históricos trae como secuela la negación e invisibilidad del sujeto social, una situación que transforma en marginal a los grupos humanos periféricos que, al ser negados en el relato oficial de la historia, no son sino referencias generales e imprecisas de una historia que centra su atención en otros protagonismos. Es el caso de los bailes chinos y los demás bailes antiguos, los que, al no tener una trayectoria y un lugar definidos, tampoco tienen acceso al reconocimiento de sus derechos y potestades, tema que en la actualidad recobra central importancia. Creemos que este estudio puede contribuir a superar las barreras que han obstaculizado una historicidad que le otorgue a las hermandades de bailes la posición que les cabe en todo cuanto se ha dicho y afirmado acerca de este sistema ceremonial, del cual son, por lo demás, sus legítimos legatarios. Por este motivo, y teniendo presente que la escasez de fuentes documentales ha sido una constante en este estudio, nos parece importante realizar un intento historiográfico de los bailes chinos, teniendo por base los relatos que hemos obtenido de los integrantes de diversas agrupaciones, relatos que, por cierto, entregan mucho más que información histórica.

Salvo el Baile nº 1 Barrera, es situación generalizada que los bailes chinos no poseen documentos históricos. Esta es la situación de la mayoría de los bailes que hemos abordado en la investigación que alumbró este libro. El caso del Baile de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, más conocido como Chino nº 8 o Chino Andacollino, no es la excepción. En este capítulo trataremos su trayectoria sobre la base de los testimonios de su jefe, don Juan León Castillo, y de los documentos que él y sus integrantes han escrito a partir de una recopilación de información con antiguos chinos y habitantes del poblado. En esta tarea ha sido destacable la labor

de doña Isabel Ardiles, jefa de la Rama Femenina del baile, sección que se inició en 1971.

Entre la escasa documentación histórica acerca de este baile, encontramos una primera referencia de don Laureano Barrera, quien señala en 1895 que, además de su baile, existía en el pueblo una hermandad dirigida por don Francisco López. A la sazón este baile estaba integrado por 38 chinos y tenía 41 años de servicio, por lo que su fundación habría ocurrido alrededor de 1854.²⁰⁷ La segunda referencia la encontramos en Principio Albás, quien plantea que dicho baile dataría de 1859.²⁰⁸ Por su parte, el propio Baile Chino n° 8 ha recogido testimonios y antecedentes, según los cuales, el baile habría sido fundado en 1856. Si bien estas tres fechas no coinciden con exactitud, la incerteza es menor y todas las fuentes apuntan a que la organización de este baile habría ocurrido a mediados del siglo XIX, en un periodo histórico donde la organización de bailes chinos tuvo su apogeo, no solo en Andacollo sino en todo el territorio donde tiene presencia este tipo de manifestación ceremonial. Un aspecto que resulta interesante en este baile es su relación de complementariedad que se ha establecido con el Baile Chino n° 1 Barrera. Bien sabemos que en la actualidad, este último congregó históricamente a descendientes de antiguos linajes indígenas y, como ya hemos visto, muchos de estos linajes fueron traídos desde otros lugares y regiones hasta Andacollo, confinados mediante el sistema de encomienda como mano de obra en las actividades de minería. Pero muchos de estos linajes continuaron ligados a su terruño y cada vez que era posible, ellos regresaban a sus tierras. De modo que es algo de antigua data el hecho de que los chinos del baile Barrera solo acudan a Andacollo para bailar a la Virgen en su fiesta de diciembre o fiesta grande. Dado que el Baile Barrera solo se reúne una vez al año, manteniéndose inactivo por el resto del año, ha sido el Baile Chino n° 8, o Chino Andacollino, la hermandad a la cual le ha tocado dar continuidad a la presencia de los chinos en las demás fiestas del territorio y, además, permite el ingreso de chinos que no provienen de los linajes antiguos.

Nosotros le llevamos esto, ayudándole a ellos [Baile Barrera], se puede decir, en que ellos no están, por ejemplo, durante el año, que no están. Llevamos más de cien años nosotros haciendo esto, sacando la cara como baile, por decir, esta cosa de trasladar la imagen cada domingo de cada mes, deberían estar el grupo de ellos haciendo eso junto con nosotros también, pero no pueden porque como ellos se juntan, son gente, como le dijera yo, que viven a las afueras... Son así, gente que venían de afuera, de los ríos que se llaman, entonces se juntan para ese día de la fiesta nomás. Si nosotros por más de cien años hemos sacado la cara...²⁰⁹

207. Galleguillos, *Una visita a La Serena*, 52.

208. Albás, *Nuestra Señora del Rosario*, 92.

209. Entrevista: Juan León. Andacollo, abril del 2008. Nacido en 1944. Primer jefe y abanderado del Baile Chino n° 8 Nuestra Señora del Rosario de Andacollo.

La Virgen recorre el pueblo de Andacollo escoltada por los chinos de los bailes n° 1 y n° 8 en 2005. Estas hermandades han mantenido durante décadas la tradición de fundirse en un baile para algunos días de la fiesta, en especial los días 23, 24 y 27 de diciembre, así como en la fiesta chica de comienzos de octubre. En esta formación va de puntero de la fila derecha don Carlos Alfaro (de lentes), de puntero de la fila izquierda don René Zapata, detrás de este último va el tambor mayor barrerino don Quintín Marín, al frente del baile con su bandera verde don Manuel *Plebeyo* Torres, antiguo chino del baile tambillano, detrás de este, y con lentes, el abanderado barrerino don Arnoldo Díaz, y a su lado izquierdo el actual primer jefe barrerino, don Hugo Pasten.

Archivo familia Pasten de Andacollo

Testimonios como el anterior entregado por don Juan León Castillo, nos permiten construir una explicación más certera de los procesos que han tenido lugar a lo largo de los siglos. Dada la importancia de estos relatos, dispondremos a continuación de un testimonio donde don Juan, minero, chino y jefe del baile, nos aporta su visión sobre la historia de la fiesta, el origen y rol del baile en Andacollo, así como de la situación actual de la tradición.





Don Juan León Castillo, primer jefe del Baile Chino n° 8 de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, en la plaza de Andacollo, la tarde del 25 de diciembre del 2008.

Rafael Contreras Mühlenbrock

Barrera y el cacique²¹⁰

210. Este testimonio ha sido elaborado a partir de una serie de extractos de entrevistas realizadas a don Juan Castillo en Andacollo entre 2008 y 2009 en el marco de la investigación y producción del capítulo «Diaguitas» de la serie de documentales para televisión *Pueblos Originarios*, dirigida por Francisco Gedda y emitida en el año 2010 por Televisión Nacional de Chile (TVN). Agradecemos a Francisco Gedda por autorizar su uso en esta investigación.

Los bailes chinos datan del primer baile que se creó, el Baile Barrera. Pero lo que no se sabe bien con exactitud es quién fue el primero y dónde, en qué lugar tenían ellos ubicada la parte que ellos tenían, por decir así, la choza, digamos así, hablando indígenamente. En qué lugar de Andacollo, en qué parte tenían la chocita donde ellos le rendían culto a la imagen. Porque cuando el indio ahí la encontró, ahí empezó la cosa, por intermedio del indio, cuando encontró la imagen [de la Virgen]. Cuando los españoles escondieron la imagen en alguna parte de aquí de Andacollo, cuando estas eran unas montañas que solamente andaban el cóndor yo creo, y el buitre nomás... Entonces de ahí fue todo eso. Después vinieron familias que se hicieron cargo de ese baile, que fue una familia Barrera, la primera familia Barrera que hubo. Después hubo una segunda familia Barrera, de los mismos, que se hicieron cargo hasta ahora último. De ahí de la segunda familia Barrera, por lo que me han conversado gente de ese mismo baile, que yo tengo un buen vínculo con ellos, me han dicho que de ahí, gente del mismo baile, ya entraron a tomar posesión de lo que es el cacicazgo mismo. De ahí, de ese mismo baile tenía que salir el cacique antiguamente, el que comandaba, casi se puede decir, casi a todos los bailes.

[...]

¿Desde dónde vino esto de los cacicazgos? ¿Cómo nació esto del cacique? Yo creo que tiene que haber sido alguna persona, como nosotros en nuestras casas, que nosotros somos el jefe de hogar... Entonces aquella persona, en esos años, cuando fue encontrada la imagen, a pesar de que nuestros ancestros, los indígenas, digamos así, tenían aquella vocación de brindarle a alguien, de hacerle una fiesta, porque todas las personas tienen un momento de fiesta, como todas las culturas, en todas partes, por ejemplo, en África. Otras culturas que hay más allá, ellos le bailan a cualquier, o sea... Cómo le dijera yo... Es un acontecimiento que le llevan en la sangre y que por cualquier cosa ellos le bailan, saltan, se sienten tan bien. Entonces, justamente, en esos momentos, cuando fue encontrada la imagen, fue un momento crucial para ellos. Podría ser, porque uno tiene que mirar cómo fueron, cómo son las otras culturas, de más allá de nuestro continente. Entonces, digo yo, por ahí tiene que haber nacido esto. Además, encontraron a la imagen, entonces tuvieron aquel sentido a quién ellos brindarle, por decir así, las primeras danzas. A lo mejor ya por aquí posiblemente *habían* aquellos curitas que andaban, qué se yo, tratando de indicarle lo que era la devoción.

Porque *habían* muchos curitas misioneros que salían a partes lejanas, que la gente, de que conocieran un Dios. Porque ellos tenían al dios Sol, qué se yo, no sé, una creencia. Entonces yo creo que ellos ya tenían algo, una iniciativa de que había un Dios que a ellos los protegía y por eso ellos bailaban. Además, con el encuentro de la imagen que ellos tuvieron, que en unas partes se ve dónde él [el indio que encontró la imagen] posiblemente pudiera haber sido así, que él llega a la choza que tenía como dueño de casa, como jefe de familia y ahí nació. Porque él seguramente, porque en ese tiempo se regía por cacicazgo, por el jefe de un baile, entonces de ahí vino el respeto. ¿Qué pasa? Con el pasar del tiempo seguramente quedaron las raíces de él, de ellos, o alguien allegado a la familia que le traspasó el baile en esos años, al primer Barrera que hubo. Porque de los Barrera, he sabido yo, después llegó el Laureano ahí, pero antes había unomás, o dos Barreras más antes.

[...]

El cacicazgo, el cacique era, cómo le dijera yo, vitalicio. Ellos [se] iban generando a través de los años, del mismo baile, del mismo Barrera, iban buscando la persona. Y [si] fallaba un cacique, después ahí los iban eligiendo. Eso se vino a cambiar ahora... O sea, los caciques de antes, por lo que yo he sabido, eran de por vida, porque eran por familia, eran todos casi de la familia. Algunos eran ahijados, pero siempre de la familia Barrera. En el caso, por ejemplo, de don Marcelino Talamilla y del otro caballero que sale ahí, lo tengo ahí en el libro, que ya se me olvidó ya [don Leoncio Aravena], esos eran ahijados de ellos. Entonces, cuando ellos fallecían, a veces uno de los hijos no quería, o había, por decir, una hija, o eran casi puras hijas dentro del matrimonio y no *habían* hijos, o el hijo que había no quería seguir en la tradición de ellos... Entonces buscaban a un ahijado o alguien siempre vinculado a la familia.

Nuestro baile, sus jefes y sus chinos

Muchos le llaman el número ocho, pero ese es el número que tiene. El verdadero nombre de nuestro baile es Baile Chino de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo. Ese fue el nombre que le pusieron cuando fue inscrito en 1856, cuando nuestros primeros jefes que formaron nuestro baile, que fue por allá por el sector de El Tomé, en una parte llamada las Guías Verdes, de ahí se formó nuestro baile, como un grupo de gente que lavaba oro, mineros. [Fue en] Angostura donde nosotros nos formamos. La Angostura queda p'arriba, cómo le dijera yo, está Chepiquilla, está El Tomé y Angostura, está en un tranque que había arriba, para el lado de la mina Hermosa. Había un tranque ahí, se llama Angostura. Es una quebrada que hay para allá, Angostura, El Zapallo, todo esos quedaban por ahí, están las canchas de riego que tiene la empresa ahora, por ahí [Compañía Minera Carmen de Andacollo], taparon con esto, eso ya no existe ahora. Han corrido a la gente. Le han pagado a la gente que vivía por ahí.

Por ser: la formación de nosotros fue así con un grupo de mineros que quiso hacer el baile, lo hizo y la primera persona que integró el baile fue el grupo de mineros que había, el que inició esto, el que impulsó. En el caso suyo, ya usted busca a ellos, me busca a mí, ya yo puedo ser a lo mejor su segundo o su tercero, *habemos* tres aquí y usted podía ser el primero. Porque ¿qué paso? Que usted dio la iniciativa, usted dio el empuje: «Hagamos esto, mira, yo tengo estos, tengo acá, hagámoslo». Entonces nosotros lo apoyamos a usted y ya entonces: «Ya, si tú me apoyaste, ¿cómo vas tú?», y «Vos, sé tú el primero», y «¿Estás para que tú hagas el segundo, por decir así, o el tercero?» Ya, nos juntamos un grupo de personas, qué se yo, a conversarlo con nuestras familias, a lo mejor la familia de nosotros nos apoyó y alguno de la familia de nosotros dijo «Ya, hagámoslo. Ya, yo soy abanderado». [Otro dijo] «Yo soy portaestandarte, hagámoslo». Se junta una plata, hacemos trajecito, ya por ser [por ejemplo], conversaron mejor primero, porque las conversaciones se hacen primero así, se conversa primero. Una vez que ya esté todo conversado, se va haciendo una cosa, los acuerdos, claro: «Yo voy a ser como secretaria», «Yo voy a ser tesorera», qué se yo, «Yo voy a ser la presidenta», en fin, algo así, «Ya, ¿qué hacemos ahora?», «Vamos donde el cura, vamos donde el curita». ¿Para qué? Para que el curita venga y lo inscriba como baile del Santuario... Se presenta, después viene, va y se presenta con el cacique, conversa con el cacique, que tiene que dar él la última palabra. El cacique, no el cura. El cura a uno lo inscribe nomás, pero primero,

antes nadie, antes de formar el baile, antes que usted compre la ropa y todo, primero el cacique, él es el que tiene que saber primero, si hay cupo, si lo puede poner, cuales condiciones que usted tiene, cuánta es la gente que tiene, cómo juega usted, si usted tiene todos sus sacramentos, así, si su gente, los que van a seguirlo a usted como segundo, tercero, tiene su sacramento, cosas así, y otras cosas más que a lo mejor se me están olvidando ahora que están dentro de las disposiciones que le dan ahí a uno... Después con el tiempo, usted, por decir así, ya le aceptan su baile, usted va a salir, cuánto grupo de gente tiene ahí, tiene inscrito, ahí le dan el número también [del baile] que usted puede tener.

[...]

Yo quisiera darle a conocer este texto por parte mía, antes que nada para que usted se dé cuenta de lo que es nuestro baile.²¹¹ Aquí dice:

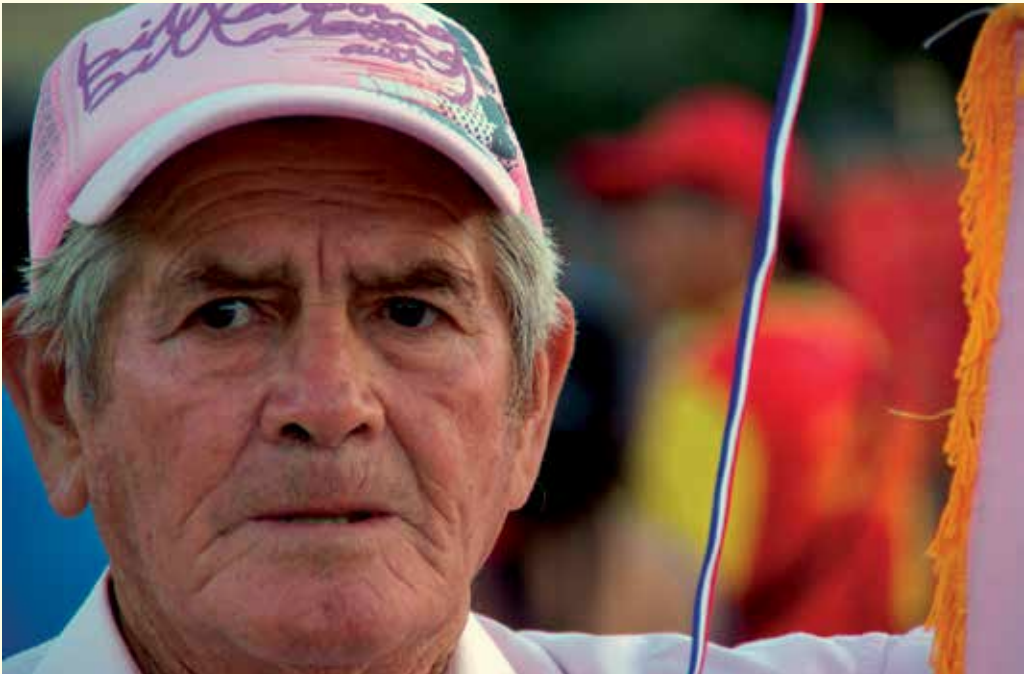
Andacollo, con fecha 29 de agosto de 1997, se logra dar con algunos datos del origen del baile chino de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, conocido como el baile chino n° 8.

Este baile religioso se dice que se formó en las Guías Verdes, ubicada al interior de lo que fue la mina Hermosa, o sea,

211. Aquí don Juan procede a leer un documento de 1997 que recopila la historia del baile, el cual consta de alrededor de ocho planas escritas a mano en un cuaderno de tamaño universitario con casi todas sus líneas ocupadas.

Don Manuel Suárez Henríquez, antiguo portaestandarte del Baile Chino n° 8, en la plaza la tarde del 25 de diciembre del 2009.

Manuel Morales Requena



cerca del tranque de Angostura, según información fue en octubre de 1856, cuando se presentaron por primera vez y fue formado por un grupo de mineros y gente que lavaba oro en ese sector. Este baile, según información, lo conducía un familiar de don Marcelino Talamilla. En esa época este baile fue inscrito en el Santuario de Andacollo por el padre español de esa época de nombre don Lorenzo Rogelio, quien era en esos años el cura párroco de Andacollo. Después del fallecimiento de aquel jefe quedó al mando don Marcelino Talamilla, familiar del caballero que había formado [el baile]. El cacique que estaba en esa época era don Laureano Barrera y lo reemplazaba don Leoncio Aravena y don Marcelino Talamilla, quienes eran en esos años su ahijado de [Laureano] Barrera y de la señora María Salomé de Barrera, además este baile participaba y participa en una procesión que se hacía cada primer domingo de cada mes, además de



El antiguo jefe andacollino, don Agustín Ruiz Piñones, en la década de 1970.

Archivo Baile Andacollino

algunas fiesta patronales que se hacen dentro de la comuna [...] Hermanos todos en Cristo y en María Santísima, esta es la historia de algunos jefes de este baile religioso de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo. Don Marcelino Talamilla, después de conducir.

Después del caballero este quedó don Marcelino... después de conducido su baile, de servirle a la Virgen por muchos años, él se siente muy enfermo y manda a llamar a don Agustín Ruiz Piñones. [Él] es de la casa donde nosotros nos juntamos ahora. Este caballero que está aquí dice «Manda a llamar a don Agustín Ruiz Piñones para que se hiciera cargo de su baile» y como don Fermín Agustín Ruiz Piñones, ya él era su segundo jefe y así pasó a ser primer jefe del Baile Chino nº 8. «Don Marcelino Talamilla nace...», ahí no hemos podido conseguir, está pendiente, «y fallece...», porque lo único que alcancé a ver en la lápida, donde apenas se nota «y fallece el 27 de julio de 1951». Ahí falleció el caballero este, el que tomó el baile por segunda vez. Don Fermín Agustín Ruiz Piñones, que fue donde llegamos ahí nosotros. [Él] conduce a su baile por más de cuarenta y cinco años. Después de una larga y penosa enfermedad, que también se enfermó el caballero después. Muchos años después, conversa con su familia y con su hermano Humberto para que se hiciera cargo de su baile, ya que su hermano era su segundo jefe también. En ese tiempo, en esos días don Agustín Ruiz Piñones fallece y queda como primer jefe don Andrés Humberto Ruiz Piñones». Aquí al reverso sale «Don Fermín Agustín Ruiz Piñones nace... y fallece el 15 de agosto de 1982». Ahí murió el caballero ese, el papá de las niñas donde llegamos ahí, a la edad de unos setenta y cinco años más o menos. Debe haber tenido setenta y dos en Andacollo. «Hermano después del fallecimiento de don Agustín Ruiz Piñones se acuerda de que se debería hacer una reunión ampliada para acordar quiénes de los chinos antiguos asumirían los cargos o cupos para jefe. Así quedó la terna por decisión y aclamación de la sala. Como primer jefe don Andrés Humberto Ruiz Piñones», el cojito, que le decía yo, «como su segundo jefe don Luis Ernesto Carrizo Olivares». En ese tiempo Carrizo era un chino nomás, ahí lo pusieron como segundo ya, «Y comprometiendo como tercer jefe a don Juan León Castillo», o sea, a mí, ya me estaban como tercer jefe, a mí me metieron ahí esa vez como tercer jefe. Ya «Después de algunos años fallece don Andrés Humberto Ruiz Piñones», don Andrés, el cojito que le digo yo, «volviendo a hacer otra reunión para dar a saber de algunos cambios que hay en nuestro baile, tomar el mando. Así pasó a tomar el mando don Luis Ernesto Carrizo Olivares, como era el segundo, pasó a primero don Luis Carrizo y como su segundo don Juan León». Que yo ya era el tercero, sin querer

Todos los 27 de diciembre se juntan en una pura comparsa los chinos de los bailes Barrera y Andacollino para trasladar a la Virgen desde la basilica al templo antiguo, lo que marca el final de la fiesta. Esta es parte de la formación de la fiesta del año 2009, de izquierda a derecha: don Meregildo Ramos, don Quintín Marín y don Mario Martínez (tamboreros), y don Gustavo Ossandón, don Juan León y don Hugo Pasten (abanderados).

Manuel Morales Requena

¿Se da cuenta? sin querer... Esto fue muy luego, como que no sé, como que la vida, no sé... Y ahí donde yo sentía... «Y como su segundo don Juan León Castillo y aceptando como tercer jefe a don José Álvarez Pastén». Ahí ya tuvo que buscar otro puesto, otra persona: «Hermanos, como muchos de nosotros sabemos que don Luis Ernesto Carrizo Olivares estuvo como nuestro jefe por un periodo muy corto, pero como chino y servidor de la Virgen muchos años y muchos de los jefes de este baile religioso le han servido a Dios y a la Virgen del Rosario de Andacollo, por muchos años también...»

[...]

Por aquí tengo la nómina de la gente que tenía antes, como para que usted vea el baile, cómo era en esa historia:

Hermano en Cristo y en esta parte de la historia de algunos integrantes de nuestro baile religioso que pasaron por acá. Hermanos perdonen mi memoria si de alguno en estos momentos no me acuerdo, mi persona aquí escribe esta memoria. Recuerda que en esos años cuando yo tenía aún unos 9 años, todavía quedaban algunos ancianos chinos de los tiempos de don Marcelino Talamilla. Yo me acuerdo de don Marcelino Talamilla, cuando quedó don Agustín Ruiz Piñones al mando.



O sea, el primer jefe antes de que se murieran todos estos jefes, el papá de las niñas [Blanca y Francisca] allá donde llegamos:

212. Se refiere al observatorio astronómico Collowara.

Algunos yo me acuerdo y eran de muy avanzada edad en aquellos años de gloria de este baile. Y algunos de sus nombres voy a tratar de recordar. Como jefe don Agustín Ruiz Piñones, como su segundo jefe don Humberto Ruiz Piñones, abanderada de sombra Margarita Ortega, abanderada de sombra señorita Violeta, abanderada de sombra señora Irma, abanderada de sombra doña Eliana Tabilo, portaestandartes Estercita...

Una viejita que apenas anda, todavía está ella fíjese: «portaestandarte la señora Matilde». Todavía la viejita anda con las patitas chuequitas por ahí. «Como portaestandartes la señora Blanca de Araya», esa señora murió, falleció, «Como portaestandartes la señora Arinda», una viejita que había, «Como portaestandartes la señora Rosa Aguirre», también falleció. Para que vea toda la gente que teníamos. «Formación de flauteros y tamboreros, algunos antiguos que ustedes no conocieron, o sea, la gente del baile no conoció, como flautero puntero en esos años, fíjese, don Humberto Ruiz Piñones», era flautero el caballero en ese tiempo, antes de ser jefe. «Como flautero don Felipe Espinosa», un viejito que apenas ya, tenía así un flautón y se lo regaló al papá de las niñas. A don Agustín le regaló la flauta y don Agustín con el tiempo me dijo: «si me haces tocar esta flauta, es tuya». Le hice empeño, como un año yo, hasta que la toqué. «Y don Felipe Espinosa», ese viejito que hay. «Como puntero don Tomás Castillo», que también falleció. «Flautero Luis Cachorro», que era de ahí de los Llanos de Pan de Azúcar. «Don Julio Morales, don Gutier Espinosa, don Emilio Ortiz Hidalgo», vive al ladito de donde llegamos nosotros. «Puntero don Segundo Núñez Amaya, don Óscar Arturo Cortés», un viejito que andaba con nosotros ¿Se acuerda del abuelito? Ahí estaba, el abuelito que ustedes conocieron que era como la mascota que nosotros teníamos en el baile, que era de Ovalle, Óscar Arturo Cortés se llamaba. «Don Alfredo Rojas, don Camilo Casanova, don Camilo Geraldo, puntero Orlando Milla», que anda con bastón por ahí ahora. Don Timoteo Pastén, también falleció ese caballero. Don Juan Pastén, también falleció ahora poco nomás. Don Erasmo Pastén, ese vive todavía para allá para el campo arriba. Punteros [eran] los hermanos Segura, esos se metieron a evangélico ahora... Don Adolfo Zárate, ese vive para allá para el lado del observatorio²¹² por allá. Don Juan Zárate, ese hermano murió en un accidente. Don Luis Villanueva, también ese niño murió, se mató detrás de la Cruz Verde ese niño. Don Juan León Castillo, quien le habla.

213. *Una cachá*: expresión que quiere decir «en gran cantidad, muchos».

214. Se refiere a la compañía minera Carmen de Andacollo.

215. Estas dos personas apellidadas López podrían ser descendientes de la familia de don Francisco López, jefe del baile hacia 1895, como consigna don Laureano Barrera en el *Libro de informes* ya revisado en el primer capítulo de este libro [ver páginas 188 a 193]. Citado en: Galleguillos, *Una visita a La Serena*, 52.

Don René Zapata, mi primo y don Juan Núñez, otro niño de allá y así. Fueron los tamboreros que hay aquí, una *cachá*²¹³ de tamboreros [...]. Y este es el viejito más antiguo que teníamos, cuando empezamos: don Esteban Pastén, un viejito que andaba apenas agachadito, tamborero. Juan Chepillo, era de La Caldera este caballero. Presencio López, de aquí donde están los trabajos de la Carmen²¹⁴ para arriba, por allá vivía el viejito, allá en los campos. Eleuterio López, todavía vivía aquí, también para allá para el campo.²¹⁵ Don Sergio Huerta, ese era el tambor mayor que teníamos. Don Luis Carrizo era tamborero antes de ser jefe. Don Luis Carrizo, hermanos Cachorro, esos eran todos tamboreros, otros eran flauteros. Familia Carrizo, eran todos tamboreros ahí la familia Carrizo. Mayor don José Álvarez, tambor mayor ese, que es el que dicen que todavía está para el campo. Don Samuel Palma, también Rubén Cepeda, también estuvo ahí. Don Manuel Álvarez, que todavía me sale [a bailar]. Don Alfredo Rojas, ese ya no puede más con sus piernas. Don Manuel Rojas, también falleció ese en una mina por ahí. Hermanos Álvarez Espinoza, esos son de allá de La Laja. Don Juan Guerrero, esos vienen de allá de Villa Alemana. Don Sergio Guerrero de Villa Alemana, también flautero y Manuel Torres es el plebeyo.

Virgen del Rosario de Andacollo flanqueada por dos banderas chilenas durante su fiesta de octubre de 1965. La escoltan, delante a la derecha, mirando al frente, el pichinga de los bailes chinos don Félix Araya y a la izquierda su segundo don Rogelio Ramos, rindiéndole honores a su Chinita con la bandera.

Ricardo Galindo. Archivo familia Ramos de El Tambo (Vicuña)



Historia como chino

Como nacido aquí en este pueblo, yo me siento muy orgulloso de ser andacollino. Nací como chino en el Baile Barrera, cuando yo tenía tres años, ahí por el año 1947. Estuve en el baile Barrera por tres años. Después me fui a La Serena y estuve en una parte que se llama El Santo y de ahí nos cambiamos a la población La Antena, donde ensayaba en el baile Santa Lucía, que hoy no existe... Me da una pena muy grande de ver que esos bailes en el cual uno se formó, no están.

[...]

Yo entré a este baile, como le digo, porque necesitaba ensayo yo, todos nosotros necesitamos un ensayo previo... Y aquí, en Andacollo, me acerqué al Baile número ocho y ahí don Agustín Ruiz Piñones me abrió las puertas y me dijo de que siguiera en el baile... [Yo comencé] por promesero, manda. Sí, como yo le conversaba, en el caso mío, yo fui por una manda, porque yo en realidad esa vez estaba enfermo... La devoción mía era por un periodo de 18 años, [la promesa] la hizo mi madre. En esos años llegamos del norte con una enfermedad muy grande que yo tenía en ese tiempo, que era muy común, que era la meningitis. Y la Virgen hasta la fecha me ha ayudado mucho, me ha sacado de muchos apuros, increíble pero cierto.

Por iniciación de mi madre, cuando yo estaba muy niño, una vez me llevaron al norte a mí y en esa oportunidad allá echaron a andar una oficina [salitrera]. No sé si era la Victoria o la Pan de Azúcar, entre esas dos oficinas está la cosa, y cuando echaron a andar la oficina el agua salía muy mala, con óxido, con cosas. Entonces la gente le estaba echando la culpa a esa cosa de que a la gente le da la meningitis en esos años. Pero yo creo que es como en todo tiempo, que usted sabe que esa enfermedad siempre ha estado, que no, como le dijera yo, en algunos sectores por ahí. Y en ese tiempo se propagó, más seguro en ese momento. Y para poderme salvar a mí, mis papás me llevaron a Tacna, y de ahí mi mamá y mi papá me ofrecieron a la Virgen y venían de por allá, vinieron como dos veces de allá [del norte]... Mi papá era de Ovalle, era de allá de Canelilla mi papá. Mi mamá era de aquí, de Andacollo. Entonces mi papá vino a trabajar una vez aquí a Andacollo y conoció a mi mamá, en esa época, y de ahí se fueron pal' norte, como le digo yo, a trabajar en los enganches que habían en esos años, claro, con toda la familia mía, mi abuela, todos para allá. Después, cuando se echó a perder el norte se vinieron para acá, para esta zona otra vez y como mi abuelo

le pegaba algo al oro, se vinieron a lavar oro, cosas aquí para encontrar y aquí cuando mi abuela llegó a quedarse aquí en ese año, como el año veintinueve treinta, más o menos, por ahí llegaron, aquí después se hizo el gran lavadero de oro, que fue la parte que le dio vida en esos años aquí a Andacollo y a toda la cuarta región y a Chile más bien dicho, casi.

[...]

Yo estuve en el Barrera, bien digo, como tres años nomás estuve yo en el Barrera inscrito. Después llegué aquí a Andacollo y no hallaba donde ensayarme. Me fui a ensayar al baile aquí donde estoy yo ahora, Baile de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo. En ese tiempo ya estaba don Agustín al mando ya. Entonces el caballero este, que era don Marcelino Talamilla, hacía re pocos años, poco tiempo que había muerto cuando yo me pasé al baile. No me acuerdo de él yo casi. Entonces [hacía] poco tiempo que don Agustín se había hecho cargo del baile. Entonces me fui para allá y él estaba a cargo, fui con mi mamá. Le dijo: «Oiga, vengo con el niño si acaso usted le puede permitir *de* que el niño pueda ensayar con ustedes, porque aquí nos vinimos a radicar aquí y vamos a estar más acá que allá. Bueno, posiblemente que algún día nos vayamos otra vez para Serena, pero el niño vendría un día de la semana. Me avisan nomás», dijo, «con una carta o cualquier cosa, para yo subir para arriba y que el niño ensaye con ustedes, para estar en buena forma, buen estado para salir en la fiesta». «Ya, claro, ni un problema», le dijo [don Agustín Ruiz Piñones]. Ya con el tiempo me fui quedando y como en esos años era lo mismo que un club deportivo de esos pichangueros —que, usted sabe, un club pichanguero a usted no le pide ningún documento—. Si usted se mete en un club, qué le exigen, qué se yo, que quede inscrito, una cosa así... Entonces yo me fui quedando, me fui quedando con el tiempo, después un día fui con mi mamá también al Baile Barrera. Entonces le dijo: «Ni un problema, si *habemos* re-muchos [chinos] en el Baile Barrera». Claro, en todos los bailes habíamos pero cantidad, así que no se notaba. Más cuando era un niño todavía. Así que lo que más le hacía falta a ellos [eran] personas más adultas, que le pusieran más *punche*.²¹⁶

Hay que cuidar la tradición que se está perdiendo

Se están perdiendo las tradiciones [...] Nuestros jefes antiguos sacaban las cosas [los cantos] de los hechos de lo que a ellos le estaban sucediendo. Todos aquellos cantos a lo divino, a las coplas que hacían, el mismo canto que profesaban ellos lo iban haciendo referente a lo que le estaba pasando o lo que pasaba dentro de la comunidad de que ellos venían, porque hay muchos bailes que nacieron en otras partes del país, en otras comunidades, algunos venían del sector de Valparaíso, de ahí. Y hay una parte del libro que dice que venían de una parte del Ciruelo [La Higuera], pa' allá, donde le cayó un día la peste de viruela en ese tiempo, donde no quedó nadie y cayeron algunos jefes de los bailes donde explican, en el mismo cantar ahí a la imagen, de que cayeron los segundos y los primeros jefes dentro de eso, en la enfermedad. Y de ahí viene la persona que tomó el mando, explicando y dándole gracias a la Virgen por haber podido llegar ese año a los pies de ella. Como aquellas otras personas que dicen en la plegaria «Perdóname Madre mía por haberte faltado un año, por haber estado haciendo el servicio militar», o algo así. Como hay otras coplas de tragedias que han habido dentro de este mismo pueblo, cuando hubo el aluvión grande por el año treinta [1930], me parece que fue, donde se dice que hubo personas que vinieron a avisar para aquí que había un tranque aquí arriba, en El Culebrón... Nosotros no estábamos en ese tiempo, pero sí nuestros ancestros lograron de ver esas cosas y de ahí donde le presentan... Y esas coplas todavía existen de esos años, de cuando nuestros ancestros le presentaban esas cosas a la Virgen... entonces esto viene de mucho tiempo y estas son las riquezas que nosotros estamos como perdiéndolas un poco... Bueno, las personas que cantaban a lo divino, también *habían* dentro en nuestros bailes que cantaban a lo divino, también *habían* personas que no eran de los bailes y en ese tiempo le daban la oportunidad para que se presentaran y le cantaran a lo divino a la Virgen. En esos años era una cosa momentánea, que le daban sus cinco, seis minutos, según lo que durara, era más bien dicho, pa' darle un poco más realce que lo que era la fiesta misma. Y todas esas cosas, tradiciones, se han estado un poco perdiendo en el tiempo.

Hay otra cosa que yo creo que se nos queda en el tapete: es la otra tradición que estamos perdiendo, porque muchas veces la gente no nos llega, o porque somos poquitos, pero cuando tenemos un número más o menos, es el saludo que había y que hay entre un baile y otro, el saludo entre bailes que se hace. Por ejemplo: a veces yo *me tire*²¹⁷ con el Lucho, Luis Rojas.²¹⁸ Todos

217. *Tirarse*: saludarse con otro jefe de baile mediante un contrapunto lírico.

218. Jefe del Baile Chino nº 11 San Isidro del Río Elqui.

219. Se refiere a una mudanza de ese nombre que se realiza entre ambas filas de un baile chino.

220. La troya es una mudanza consistente en que «los bailarines se mueven en dos círculos, uno interno y otro externo» [ver página 169]. Actualmente algunos bailes realizan la troya formando un solo círculo.

los años lo hacíamos, y no es por lucirnos ni mucho menos, pero era para demostrar a la gente y entusiasmar a alguien que quiera integrar un baile. Por eso nosotros lo hacíamos, de contestarse, y como que estábamos enojados un baile con otro, de competir... Era como una competencia, pero no lo era a la vez, sino que demostrar cómo se saludaban los bailes en esos años, y nosotros lo recordábamos. Mis jefes, que en paz descansen, lo hacían, y por eso yo cuando quedé al mando traté de hacerlo y también con los otros jefes que anteriormente se fueron, también lo hacían. En el baile nuestro hemos perdido un poco la tradición. Hemos estado bajando, por decir así, porque no hemos podido juntar la gente para poder hacer, incluso acá hacíamos el *número ocho*²¹⁹ afuera con la gente. Un grupo se venía de un lado, otro grupo de otro lado, y nos juntábamos y nos *troyábamos*²²⁰ y en ese movimiento que hacíamos en círculo se formaba el número ocho, lo salíamos por fuera, por dentro, otra vez lo volvíamos a juntar en grupo, una fila por allá, otra fila por acá de tamboreros y nos juntábamos otra vez así. Y cuando había un baile que venía de otra parte, el saludo y el abrazo primero, ahí se conversaba y vamos bailando, una hora, hora y media bailando... Y ahí va el esfuerzo, de la pregunta que se hace a la vez: ¿Por qué nosotros bailamos tanto? Es que es el mismo entusiasmo, ve el entusiasmo que hay ahí, entre que se encuentra uno con otro baile y ahí surge el entusiasmo, entre un baile con otro y viene aquella cosa como que a uno lo está levantando, como que no se da cuenta, ¿no [es] cierto?

Nosotros teníamos la hermandad también dentro de los bailes, con el baile que ahora no existe, que yo lo siento mucho, el baile Tambillano, de don Martín Torres. Entonces con él nosotros teníamos como un acuerdo, que es el mismo que tratamos de llevar con el baile de Barrera, que nosotros estamos asumiendo estas responsabilidades, que estamos haciendo como número uno. Yo creo que desde que se inició de 1856, porque Barrera sale el día veinticinco y veintiséis [de diciembre], entonces el acuerdo que tenemos entre todos los bailes es asumir responsabilidad el veintitrés y los demás días, hasta que llegue el Baile Barrera y asuma su responsabilidad principal. Y durante el año también, dentro de las fiestas patronales de aquí de la comuna... Esos acuerdos quedan de ancestrales, de apoyarnos y ayudarnos los unos a los otros. Me gustaría que existiera la hermandad en todos los bailes, como nosotros lo hemos tratado de llevar aquí. Aquí me llega gente del Baile Cantera, del Canterino, de otros tipos de baile. He tenido tamboreros del Baile Amarillo de allá de La Higuera. Pero aquí a todo baile que llega yo aquí lo recibo, sea del color que sea el baile. Y así, muchos como nosotros *acogimos* a la gente y como hermandad, cosa que hay otros bailes que no lo hacen, bailes de otras zonas no lo

hacen, como bailes tradicionales no lo hacen. Ellos son ellos nomás, el color del baile es ellos nomás y a lo mejor se ve feo otro color en su baile. Pero aquí nosotros no, aquí a veces nos vimos *como mosca en leche*, como se dice, pero ahí está la gente, realizándose ellos mismos, porque la devoción va por dentro, no es la ropa y eso es lo que nosotros miramos: que aquella persona, aquel hermano que viene a pedirnos aquel favor, se realice como tal, que haga la función que debe hacer y así existan más bien la hermandad, más lazos con las personas. ¡Qué bonito eso!

Nosotros teníamos un diálogo muy bueno, como le digo. En ese tiempo —porque cuando nosotros hacíamos presentación de baile y teníamos poca gente nos prestábamos gente de un baile a otro— no importaba el color de la vestimenta, de la ropa. Hoy en día existe una cosa, ahora como que no nos podemos mirar, como que si yo voy con otra ropa, como que soy diferente. Pero nosotros siempre como baile chino de aquí, de Andacollo, como baile y nuestros mismos jefes antiguamente, nos tenían dicho de que esas diferencias no debieran de ser, que nosotros debíamos mirarnos. Por ejemplo: si usted llega a nuestro baile y usted, por decir, trae un traje rojo y el baile de nosotros es rosado, no importa. Usted lo que quiere es en ese momento entregar lo que usted le trae a la Virgen dentro de su interior. Nosotros miramos, o sea, yo miro así las cosas: lo que aquella persona trae dentro del interior de él para decirle a la Virgen, para presentarse ahí. Entonces que la persona se realice, que exista la hermandad. Si estas cosas se podían hacer antiguamente, y cosas que se hacían, nos prestábamos gente cuando teníamos poco, no teníamos distinción con los hermanos que llegaran ahí. Sin embargo, a mí siempre me llega gente el día veintitrés de diciembre, porque hay bailes de la parte de La Serena, de Coquimbo, el baile no llega ese día pero sí llegan integrantes del baile, a veces, y vienen del norte. Hay una persona que venía antes, que estaba en Brasil; ese caballero todos los años llegaba el día veintitrés, era el primero que estaba aquí, y todavía lo hace. Y él me pide, se acerca al lado mío y me dice: «Don Juan ¿puedo integrar filas?» «Por supuesto», digo yo. [El solicitante] es del Baile Canterino, es un *bandera* del Baile Canterino y hasta a veces también pesca la flauta. Él fue flautero en su vida, como yo, igual que yo. Usted sabe que después vamos pasando [de un rol a otro]. Yo fui un flautero común y corriente. También *habían* veces que la persona que cantaba o le decía algunos versos a la Virgen, también lo hacía por el otro baile cuando en ocasiones aquella persona que no traía... Lo central es cuidar, de prestarse gente, ayudarnos unos a otros.

[...]

Fíjese que yo en una oportunidad, como le digo, yo estuve por dejar el baile y de ahí después yo me arrepiento. Digo yo: «Este baile va a morir», y eso es lo que no quiero. Yo quiero que con el tiempo quede un legado, un legado del baile de Andacollo, que nunca, ojalá nunca muera, no sea cosa que mañana o pasado me echen la culpa a mí: «¡Pucha! cuando tú, fulano de tal, ahí murió el baile, por eso se deshizo». Ni una cosa así, eso es lo que yo no quiero. Ahora, digo yo: si algún día por *a*, *b* o *c* se deshiciera, no sé, [si] el baile se deshiciera por algún motivo, y que fueran un día a buscarme o a decirme, o yo de pasarme a otro baile... Pero yo no quisiera integrar otro baile, no, si el baile murió, como buen capitán, me hundo con el barco y me hundo nomás, así.

Yo me siento satisfecho de haberle servido a la Virgen. Pude hacer muchas cosas, [pero estoy] satisfecho de poderle servir hasta donde se pueda, aunque antes el pueblo era más chico y había más devoción. Pero la gente no quiere participar, los jóvenes. Eso se lo dejo a Dios y a la Virgen y a la gente del pueblo que se dé cuenta de lo que se está perdiendo, pero hay una parte en que deberíamos pensar que nosotros somos una parte de la cultura de este pueblo y, como tal, debemos recuperar lo que hemos perdido en algún momento, porque no sería bonito que los bailes que se crearon aquí se pierdan, que nadie quiera sobrellevar en sus hombros la tradición. [Porque] Andacollo sin fiesta sería como un pueblo minero nomás, como cualquier otra parte y, a lo mejor, habría más tristeza, como una pampa. Y me gustaría pedirle a la gente de Andacollo. Uno de estos días me voy a ir, voy a morir, pero quiero irme diciéndoles que apoyen a los bailes de Andacollo, lleguen arriba, ojalá, nosotros por no tener educación, pero la juventud es más educada, y ellos tratarán de llevar las cosas por el camino, para que esto siga. Bonito es ver una fiesta de Andacollo con gente de todas partes... Estas cosas las digo de corazón, pidiéndole a Dios y a la Virgen que nos siga acompañando a todo el pueblo de Andacollo, porque somos todos una familia. Y si no sacamos adelante los bailes se van a hundir y van a preguntar después: «Y ¿dónde está don Juan? Pero ¿él dejó el baile o se murió y quedó botado?» Y eso yo no lo quiero pa' mi baile, o pa' los otros que hay y que vengan. Les pido a los jóvenes que valoren lo que ellos tienen en su pueblo, miren la riqueza de su pueblo, [porque yo] aquí estoy participando con mis hermanos en la fe, como chino. Llegué a ser un chino y de ahí yo asumí esto como jefe el año 1991, hasta la fecha. Y aquí estamos, participando y viendo la posibilidad de seguir reuniendo a nuestros integrantes para seguir la labor que nuestros jefes nos dejaron, nuestros ancestros, se puede decir. Yo cada vez para la fiesta pongo a nuestros jefes en mi corazón y en mi mente, en la eucaristía,

porque fueron los que rigieron nuestros bailes. Pero yo creo que nunca se han acordado de aquellos jefes que fueron los que rigieron nuestros bailes y nunca los han puesto adelante de la memoria, ahí en el atrio para que digan: ¿Se han acordado de Barrera o de otros integrantes que sí pertenecieron a nuestros bailes, que sí le cantaron a nuestra Virgen y se pusieron la camiseta por nuestros bailes en aquellos años? Esto lo estoy diciendo para que la gente de Andacollo se dé cuenta de lo que posiblemente estemos perdiendo y a la vez hacer un llamado a la gente para que nos pongamos con los bailes de Andacollo, porque necesitamos el apoyo de la gente, por eso necesitamos el apoyo de todos como nacidos en este pueblo, para que antes que nos muramos, a ver si con el tiempo podemos llegar a lo que éramos antes, con un cacique de Andacollo...



La presentación: una gran familia congregada ante la imagen

En la presentación a la imagen, cuanto a lo que es la presentación y lo que uno siente dentro de uno, como que a uno lo están levantando... ¡Qué sé yo! Una cosa sin explicación lo que siente en ese momento uno. Y esta cosa viene de muchos años. Los jefes nuestros tienen que haber sentido lo mismo que nosotros sentimos en ese momento y yo me siento muy motivado, como que fuera mi familia. Yo creo que la importancia más grande que tiene es cuando presenta su baile a la imagen, porque ahí uno tiene apenas quince minutos para decirle todas las cuitas que uno tiene, agradecimientos a Nuestra Madre de Andacollo, al Señor también se puede. Entonces ahí ellos deben expresar lo que tienen dentro de su alma, agradecimientos, o pedirle en ese momento, porque la procesión es importante pero cuando uno está en la procesión viene el *pechón*, el atropellamiento, distracción de uno mismo y no tiene aquel momento para decirle a la Virgen lo que quiere. Y ahí, en ese momento, nadie lo atropella, nadie le dice nada porque son quince minutos, una cosa puntual... Creo que todos llevamos por dentro aquel sentimiento, aquella cosa que nos nace para entregarle y decirle a su manera a nuestra Madre. Pero bonito sería que todos estuviéramos juntos entregándole, juntos en ese momento como una gran familia congregada ante la imagen.

Baile Chino nº 8 de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo bailando en su presentación ante la imagen el 26 de diciembre del 2009. Al frente de la hermandad, con su emblema marcando la mudanza, su jefe, don Juan León, junto al tamborero don Juan Guerrero.

Manuel Morales Requena

Tabla de contenidos

Introducción	7
---------------------	----------

Primera parte

Andacollo: fiesta, bailes chinos y devoción popular de un sistema ceremonial regional	31
---	-----------

I. Génesis y desarrollo de un sujeto social y un culto popular: la fiesta de Andacollo y los bailes chinos	33
Acerca de los elementos constituyentes de religiosidad popular en el Norte Chico	37
Surgimiento y desarrollo de un culto popular del Norte Chico	79
Características de la expresividad y organización ritual de los bailes chinos	105
«No me hicieron caso, porque soi pobre y a los ricos no le hacen nada»: acerca del pichinga Laureano Barrera y su <i>Libro de informes</i>	175
Apéndice documental nº 1: fiestas a la Virgen de Andacollo	195

II.	Baile Chino n° 1 Barrera de Andacollo. Origen de una expresividad ritual	201
	Testimonio n° 1	235
	Testimonio n° 2	238
	Testimonio n° 3	240
	Testimonio n° 4	242
	Testimonio n° 5	243
	Testimonio n° 6	244
	Testimonio n° 7	246
	Testimonio n° 8	250
	Testimonio n° 9	256
III.	Baile Chino n° 8 Andacollino	261
	Barrera y el cacique	267
	Nuestro baile, sus jefes y sus chinos	269
	Historia como chino	276
	Hay que cuidar la tradición que se está perdiendo	278
	La presentación: una gran familia congregada ante la imagen	283
IV.	Baile de Danza n° 5 de Andacollo	285
Segunda parte		
	El Norte Chico y sus bailes chinos	299
V.	Los bailes de La Higuera	305
VI.	El Baile Chino de Santa Lucía (La Serena)	317
VII.	El Baile Chino n° 5 San Isidro de La Pampa (La Serena)	325
VIII.	El Baile Chino Pescador n° 10 de Coquimbo	343
	La fiesta de San Pedro	365

IX.	Limarí: su historia y sus bailes	371
	Historia	373
	Bailes	391
X.	El Baile Chino Tamayino n° 2 de Ovalle	399
XI.	El Baile Chino Madre del Carmelo de Monte Patria	437
	El Maqui: los bailes y la fiesta a la Virgen del Rosario	465
XII.	El Baile Chino de la Virgen del Rosario de Valle Hermoso (Valle de La Ligua)	471
Tercera parte		
	El Norte Chico y sus festividades	481
XIII.	La fiesta de la Virgen del Rosario de Andacollo de Guayacán (Coquimbo)	487
XIV.	La fiesta del Niño Dios de Sotaquí	493
	Historia	497
	Fiesta: imagen y bailes	507
	Natividad popular	541
	San Isidro, el camayok	557
XV.	La fiesta de San Antonio del Mar de Barraza	561
	La historia del pueblo	563
	La fiesta de San Antonio	568
XVI.	La fiesta de la Virgen de Las Mercedes de Tulahuén (Monte Patria)	579
	«Procesión de la Virgen de las Mercedes», por Bartolomé Ponce	583

XVII.	La fiesta de la Virgen de la Piedra de la Isla de Cogotí (Combarbalá)	593
	Apéndice documental n° 2: integrantes históricos del Baile Chino de la Virgen de La Piedra de Cogotí (Combarbalá)	625
XVIII.	Voces del Choapa	627
	Don Roberto Jerez y don Elías Ibacache (El Tambo)	631
	Jano, peregrino de la fiesta del Señor de la Tierra	633
	Don Luis Araya Cortés (Las Cocineras)	635
	Don Leoncio Valle (Huintil)	641
	Don Alejandro Aguilera (Las Cañas II)	642
	Doña Ester Araya y don José Cortés (El Chilcal)	644
	Don Raúl Carvajal (Atunguá)	649
	Don Iván Lira (Caleta San Pedro de Los Vilos)	653
	Don Manuel Jesús y Doña Carlina Veneciano Tapia (Infiernillo)	658
	Don Nicodemo Aguilera (Pangalillo)	660
	Don Ismael Aguilera (Infiernillo)	663
XIX.	La fiesta y el Baile Chino San Antonio de Yerba Loca y Carquindaño (Canela)	665
	Memorias de René Castillo	674
XX.	La fiesta de la Santa Cruz de Mayo de Illapel: testimonio de Pedro Olivares	683
	Intención testimonial	687
	De la familia al barrio: historia de la cruz	691
	Los chinos, los alféreces y los mayordomos	694
	La fiesta: procesión, desdoble y doble	700
	La hermandad como familia	705
	La hermandad frente a la Iglesia	708
	El respeto a la memoria los va a fortalecer	716

XXI. La fiesta de la Virgen del Carmen de Palo Colorado de Quilimarí (Los Vilos)	719
La fiesta de la Virgen de Palo Colorado en Quilimarí	725
La Virgen peregrina	730
Las alojadas	732
Los cantores	734
Lanchas y lanzas	738
Aprendizaje, transmisión y práctica	742
Comprender el itinerario: hogar, trabajo y fiesta	747
El hijo pródigo	751
Apéndice documental n° 3: glosario y toponimia del valle de Quilimarí	756

XXII. La fiesta de la Virgen del Carmen de El Tebal (Salamanca)	759
--	------------

Palabras finales	767
-------------------------	------------

Listado de bailes chinos vigentes	803
-----------------------------------	-----

Índice de nombres	807
-------------------	-----

Referencias cronológicas	827
--------------------------	-----

Índice de historias	841
---------------------	-----

Bibliografía y fuentes	845
------------------------	-----

Agradecimientos	865
-----------------	-----



Ministra Presidenta: **Claudia Barattini Contreras**

Subdirectora Nacional: **Lilia Concha Carreño**

Jefa del Departamento de Comunicaciones: **Rossana Dresdner Cid**

Jefa del Departamento de Patrimonio Cultural: **Paz Undurraga Castelblanco**

SERÁ HASTA LA VUELTA DE AÑO. BAILES CHINOS, FESTIVIDADES Y RELIGIOSIDAD POPULAR DEL NORTE CHICO

Investigación (textos e imágenes)

Rafael Contreras Mühlenbrock

Daniel González Hernández

Coautores

Sergio Peña Álvarez (capítulos I, IX, XIV y XV),

Agustín Ruiz Zamora (capítulo I)

Danilo Petrovich Jorquera (capítulos XVIII y XXI)

Edición científica

Agustín Ruiz Zamora (CNCA)

Fotografía

Manuel Morales Requena

Además, se publican aquí fotografías originales de investigadores así como ilustraciones y obras de arte de diversos autores y colecciones institucionales, públicas y particulares. Se contó con las autorizaciones correspondientes para reproducirlas en esta obra, respetando la propiedad intelectual e individualizando a los autores y conservadores en la nota al pie en cada caso.

Dirección editorial, producción y edición de textos

Miguel Ángel Viejo Viejo (CNCA)

Dirección de arte

Soledad Poirot Oliva (CNCA)

Diseño y diagramación

Cristián González Sáiz / Estudio Abierto

Apoyo editorial

Aldo Guajardo Salinas (CNCA)

© Rafael Contreras Mühlenbrock, Daniel González Hernández y Sergio Peña Álvarez, 2012

Registro de Propiedad Intelectual n° 215.917

Este libro se realizó a partir de los resultados del estudio “Fiestas religiosas tradicionales de la Región de Coquimbo”, desarrollado por Etnomedia entre los años 2009 y 2012 con el financiamiento del Concurso Ideas Bicentenario del Gobierno Regional de Coquimbo y el patrocinio de la Agrupación Literaria Liq Malliñ de Ovalle.

De esta primera edición:

© Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2014

Registro de Propiedad Intelectual n° 248.450

ISBN (papel): 978-956-352-108-5

ISBN (pdf): 978-956-352-109-2

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

Para la composición de textos se utilizó la tipografía *Australis*, creada por el diseñador y tipógrafo chileno Francisco Gálvez.

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre del año 2014 en los talleres de Salesianos Impresores S.A., en la ciudad de Santiago (Chile).

Se imprimieron 2.750 ejemplares

